

INTRODUCCIÓN

En el año de 1849 nació en Mompo (Bolívar) el poeta Candelario Obeso, hijo de Eugenio María Obeso y María de la Cruz Hernández. A la edad de 17 años, Obeso viajó a la ciudad de Bogotá con el objetivo de estudiar en el Colegio Militar. Ya que éste fue cerrado un año después de su llegada, por la guerra de 1867, ingresó a la Universidad Nacional a estudiar Ingeniería, luego pasó a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Estando en ésta última, aunque no culminaron sus estudios, debido a problemas económicos, obtuvo el título de maestro.

La vida de Candelario Obeso como escritor, está compuesta por diferentes imitaciones y traducciones de poetas europeos, que fueron publicados en el periódico “*El Rocío*” como por ejemplo, “*El amor maternal*”, en el año de 1873. Como obras de su propia autoría podemos citar, “*La familia Pigmalión*” (novela) 1871, “*Lectura para ti*” (poesía) 1878, “*Secundino el zapatero*” (drama) 1880, “*La lucha de la vida*” (poesía) 1882 y “*Cantos Populares de mi tierra*” (poesía) 1877. Esta última según la crítica literaria es la obra más representativa del autor momposino, la cual se convierte en el objeto de estudio de éste trabajo.¹

“*Cantos populares de mi tierra*” es una obra poética que ha estado en la mira de los estudiosos de la literatura del Caribe colombiano, debido a las características de los poemas, como que sus personajes subyugados sean vistos como diferentes, a los cuales se les niega su condición de humanos. Otra razón para que sea esta obra objeto de estudio, son las características particulares de su autor, como su color de

¹ Todos los datos biográficos, respecto a candelario Obeso, citados en este trabajo; fueron tomados del prólogo de “*Cantos populares de mi tierra*” ediciones 2007 y 2009.

piel, lo cual ha hecho que la mirada de los investigadores en ciencias humanas se centre principalmente en su vida personal y no en sus obras literarias.

La pertenencia a la “raza” negra del autor momposino, no es una idea totalmente certera dado que no hay documentos fidedignos que lo corroboren. Pues, se le tilda de mulato y zambo. Por estas razones “*Cantos populares de mi tierra*” fue y sigue siendo visto como una reivindicación a los derechos del hombre negro. Al respecto, creemos que “*Cantos populares de mi tierra*” no solo aboga por un color de piel sino por una condición socioeconómica y una ubicación de tipo geográfico, es decir, que los poemas del poeta momposino son una reivindicación del hombre negro, pero también humilde y popular del Caribe Colombiano. En otras palabras, Obeso quiere dar a conocer a unos seres olvidados que viven a la orilla del río Magdalena y, por ende, lejos de la ciudad de Bogotá. Por ello es que se describe mediante cada verso como piensan y cómo actúan en el contexto en que viven.

De esta manera, el propósito de nuestro trabajo es mostrar las características que hacen que “*Cantos populares de mi tierra*” sea una obra poética que, además de representar a unos hombres negros, representa a unos seres humildes y populares, lo que permite que se les resalte la condición de humanos a estos seres silenciados y olvidados.

Para llevar a cabo el objetivo planteado, en este trabajo seguiremos un mismo lineamiento de trabajos realizados por autores como Carlos Jáuregui, Lázaro Valdelamar Sarabia- Javier Ortiz Cassiani y Laurence Prescott, es decir que mostraremos cómo dentro de los poemas se tocan temáticas, como la política, la guerra, el amor y la naturaleza entre otros. Este trabajo estará dividido en cinco partes. Primero, bajo el título de “*Contexto del hombre obesiano*” mostraremos en qué contexto se ubica el hombre representado por Obeso, cuáles son las actividades

que realiza y cómo se desenvuelve ante diferentes situaciones y aspectos de la cotidianidad. En el segundo capítulo, llamado “*Pensamientos del hombre cantado*” traeremos a mención la manera de pensar del hombre representado por Obeso, respecto de temas como el amor, el género femenino, la guerra y la política. “*Ante todo humanos*” se titula el tercer capítulo, mediante el cual pretendemos, por medio de bases teóricas, hacer un acercamiento crítico a los términos de “raza” y color, dado que al hombre representado se le inscribe dentro de estas categorías. En cuarto lugar, bajo el título de “*La voz del hombre humilde negro y popular*”, de forma explícita se dará cuenta de cómo tanto los personajes de los poemas como el autor Candelario Obeso enfrentan su condición de negros, teniendo presente, en gran medida, su forma de hablar debido a ser hombres humildes y populares de la Costa Caribe. Por último, haremos una comparación entre el hombre representado en “*El boga del Magdalena*” y “*Tambores en la noche*” con relación a “*Cantos populares de mi tierra*”, dicha parte será titulada “*Puntos de encuentro entre Madiedo, Artel y Obeso*”.

CAPÍTULO I

1. CONTEXTO DEL HOMBRE OBESIANO

Para hacer un análisis detallado del hombre representado en el poemario “*Cantos populares de mi tierra*”, se hace necesario en un primer momento, ver en qué contexto se ubica el hombre allí representado. De esta manera, observaremos cómo el contexto influye en el comportamiento del hombre que Obeso trata de representar. De esta manera se intentará refutar la idea que, desde la literatura, más específicamente en el primer cuadro de costumbre creado por Rufino Cuervo en el año 1840, se tenía del boga, principal protagonista de los poemas que en este trabajo se analizarán. Es decir, que las personas que habitan en medio de la naturaleza no serán salvajes como supuestamente ésta lo es, o lo era. Además de la naturaleza, como protagonista de los poemas de Obeso, el campo, el pueblo y la ciudad se convierten en factores determinantes para establecer y a la vez refutar características que se le han impuesto al hombre negro, humilde y popular, convertido en inferior. En razón de esto, este primer capítulo será dedicado a mostrar cómo el contexto, entendido como el espacio físico, caracteriza y ayuda a definir, más que el color de piel, la forma de pensar y actuar de los seres humanos

1.1 ENTRE EL MAR Y LA NATURALEZA.

Con el primer poema presente en “*Cantos populares de mi tierra*”, titulado “*Lo palomos*” se hace referencia al modo en que se relacionan los animales, específicamente los palomos, y cuyo fin es sugerir que el comportamiento entre hombres debe ser análogo.

A la jente a sè jente noj enseñan;
 E su condùta la mejò cactilla;
 Hai en sus moros efectiva cencia!...
 Nacen los ros sobre la mimas pajas;
 I allì se etan hata en repuè que vuelvan:
 Maj asina chiquitos, entre er nio,
 Se ran calò, entre juntos, i se besan.
 Luego que tienen pluma suficiente
 Pà andareguà, volando pò – onde quiera,
 Guto ra vècios arrullàse amante
 Sobre lo palos o la vècde yècba;...
 Guto ra er vè lo afanes der palomo
 Si otro palomo por allì se accèca;...
 Er eponja er pejcuezo i la colita,
 I rà, arrullando, murtitù re gùerta!
 Eto a los s’ojo re ella y loi etraños
 E re cariño la efectiva muerta;...
 En eta clase re animales nunca

No rà un visaje re macdà la jembra...
 Ya età con gùevo la paloma..Entònce
 Maravilla re junto la recencia:
 La pajita i la s'hoja pa la casa
 La càcga èr i la compone ella!...
 Allì lo vè amorosos la mañana;
 Tamien allì la noche loj encuentra;...
 Ambos, a ros calientan su guevitos,
 Ambos, en siendo sere, lo alimentan!....
 Siendo probe alimales lo palomos,
 Se aprende en ello mà que en la j'ecuela
 Yo, poc lo mènno, en su cocto libro
 Eturio – re la vira la maneras...
 (Obeso, 2009. P.46)

En primer lugar, notamos cómo la relación de los palomos, como seres nacidos en una misma tierra, cumple una función pedagógica, nos enseñan a ser gente, aunque ellos sean animales. En segundo lugar, se nos plantea varios tipos de relaciones afectivas, y en las cuales siempre existe amor, respeto y protección. Por ejemplo, entre novios, entre padres e hijos pero principalmente como seres vivos.

Referente a lo salvaje que puede ser vista la naturaleza desde afuera, el yo lírico de "*Canto der montara*" explica que no siente miedo por los animales que se encuentran en su entorno:

...Re moquitos y culebras

Nara temo:

Pa lo trigueg tà mi troja

Cuando ruècmo...

Lo animales tienen toros

Su remerio; (P. 60)

En consecuencia, en el poema “*No Rido er nombre*” de manera explícita, se muestra que entre animales existen diferencias, de igual modo que entre los hombres. Por esto, el yo lírico se interroga: *¿pocquè Riò re sì tan grande/ No etableciò la iguardà?* (P.115). De esta forma, se observa, aunque de una manera superficial, un cuestionamiento religioso referente a las desigualdades entre los hombres.

De otro lado, el hombre cantado en los poemas de Obeso, está caracterizado por desempeñar unos oficios particulares, los cuales están determinados por el medio en que se desenvuelve y que a la vez lo definen. El hombre negro, humilde y popular, explota, en el buen sentido de la palabra, todos los recursos naturales que se le han asignado. Y no debido a que es considerado inferior por su color de piel, desempeña por ejemplo, oficios como boga, leñador o pescador.

En los poemas titulados “*Canción der boga ausente*” y “*Canción der pejcaro*” se recrea la vida del hombre boga y del pescador respectivamente. En el primer poema señalado, el yo lírico deja ver que en sus noches de trabajo como boga, extraña la compañía de su negra estando inmerso en la tristeza y soledad de la oscura noche. Mediante el segundo poema, aunque la noche no se muestra como triste y oscura, la vida del pescador y también del leñador, sí tiene una carga negativa. Esto es percibido mediante el contraste entre pobres y ricos. De esta manera, se cuestiona las diferencias de tipo económico que hay entre los seres

humanos. Mientras unos tienen demasiado, otros no tienen nada, y por ende para sobrevivir tienen que realizar arduas labores, que corresponden a sus conocimientos y al lugar donde viven.

Ahí viene la luna, ahí viene

Con su lumbre i clarirà;

Ella viene i yo me voy

A pejà....

Trite vira e la der probe,

Cuando er rico goza en pà,

Er probe en er monte sura

O en la ma.

Er rico poco se efupecza,

I nunca le farta nà,

Toro lo tiene onde mora

Pòc rema..... (P.102).

1.2 CAMPO, PUEBLO Y CIUDAD

En la mayoría de los poemas de “*Cantos Populares de mi tierra*”, de manera explícita se ubican espacialmente a sus personajes dentro de un pueblo o zona rural, y estos se comparan con la urbe y por consecuencia el paralelo también ocurre entre las personas. Es por ello que en este acápite del trabajo, mostraremos diversas características que definen al hombre representado por Obeso dependiendo el lugar donde vive.

Para el desarrollo de esta parte, inicialmente tomaremos como ejemplo el poema “*Canto der montara*”, dado que con él se inicia la temática tratada en este apartado. En primer lugar, hay que señalar que el yo lírico define como solitaria la vida que lleva en el lugar en que vive, que se puede deducir es el campo. Ese modo de vida, definida como solitaria, se puede o debe entender como una vida tranquila y satisfactoria, dado que junto a él se encuentran solo sus seres queridos.

Esta vira solitaria
 Que aquí llevo,
 Con mi jembra i con mi s’hijo
 I mi perros,
 No a cambio poc la vira
 Re los pueblos.... (p.60)

Respecto a los versos siguientes se puede puntualizar, que todos los habitantes del lugar al que el yo lírico hace referencia, cuentan con todo lo necesario para

vivir. Lo cual no hace que deseen hacerlo en otro lugar, además todo lo que tienen para vivir es porque la misma naturaleza se los ha dado.

No me farta ni tabaco,
 Ni alimento
 Re mi pàcmas ej'er vino
 Mà que gueno,
 I er guarapo re mi cañas
 Etupendo!.... (P.60)

La tranquilidad a que se hace referencia en el poema, se debe a la soledad y, en consecuencia, a lo distante que se encuentran de fuerzas políticas y militares. Además, la mencionada tranquilidad no se ve afectada por fuerzas externas, ya mencionadas, pero tampoco internas, dado que desde el entorno se solucionan las dificultades que el mismo ha podido causar.

Aquí nairèn me aturrùga;
 Er prefecto
 I la tropa comisaria
 Viven lèjo;
 Pa lo trigues tà mi troja
 Cuando ruècmo...
 Lo animales tieren toros
 Su remerio; (P. 60)

El poema siguiente que servirá como ejemplo para el desarrollo de este acápite se titula “*Epropiacion re uno corigos*” del cual se tomará un fragmento para dar cuenta cómo el lugar en el que se habita puede llegar a influenciar nuestros conocimientos y comportamientos.

Ayer tuve en er congreso
 I me riò er dotò Ecamilla
 Sei volumen pa que a utè
 Se los crujiera ensegua,
 Maj apena lo coji
 Comprè ac mi ro (meria libra),
 I vine a tapà e mi choza
 Lo juraco i la j’endijas.
 Si eto le parece mà,
 Irè luego ar dotò Anciza;
 Er tiene er pape a montone
 Si utè papè necesita, (P. 70)

Mediante los versos anteriores se nos cuenta la anécdota en la cual, a un hombre del campo se le asigna la tarea de entregarle a otro señor, unos libros de leyes. Pero dado que no conocía su valor simbólico y creyendo que eran simples papeles, los vende y con el dinero obtenido compra materiales para reconstruir su vivienda. Dicho modo de actuar no se debe ver en ningún momento como un acto de ignorancia, respecto a este fragmento del poema y a dicha idea, Prescott (1.985) anota:

La ignorancia por parte del negro de los símbolos o productos de la política nacional puede ser otra prueba de su independencia de la vida complicada y principalmente urbana de la patria grande. Sirve para realizar esta distancia cultural el empleo de comparaciones tomadas de los reinos vegetal y animal, que subrayan su conocimiento del mundo natural y su educación en él. No es que el negro campestre sea tonto o bruto sino que es de un mundo distinto que requiere otra clase de sabiduría, otras artes y mañas, otra ciencia... La gente pobre de la tierra costeña no es falta de honradez sino gente práctica, astuta, un poco ingenua y, sin duda, acostumbrada a aprovechar las oportunidades que le presenta la vida para satisfacer sus necesidades básicas. (p.92)

Por otro lado, “*Ariò*” se titula el poema que nos permite ver el sentido de pertenencia del hombre popular descrito en los poemas. Tal arraigo por la tierra de origen es visible cuando el yo lírico mediante analogías da a entender que su felicidad no la encuentra fuera de su tierra.

Ya me voi re aquí eta tierra

A mi nativa morà

No vive èr peje dichoso

Fuera èr mà!... (P. 88)

La razón por la cual es diferente vivir en un lugar u otro, está determinado básicamente por el elemento Mar. Este hace que cada persona, que cada cosa del

lugar a que se hace referencia sea diferente y consecuentemente mejor. De tal forma la Costa Caribe se opone a ciudades como Bogotá en donde el clima es frío y en donde hay ausencia del Mar, un elemento que es valorado por los costeños, es decir, tiene un gran valor simbólico y representa a sus ciudades y pueblos.

La panela re ete pueblo
 Fj esputa a la re allà
 Pero a aquella la meccocho,
 L'aire èr mà.
 Mi paisanas son pacdita;
 La re utè son colorà;
 Ma re aquella; en er pecho
 Jerve er mà. (p.88)

De igual manera que el Mar, el sol, funciona como símbolo del Caribe Colombiano, al cual caracteriza y lo hace opuesto a las ciudades no caribeñas.

Etesò vive anublào
 Re una eterna ejcurirà
 Aquèr sò bujca er epejo
 Re la mà.(p.88)

Cabe anotar en esta parte del trabajo, que el hablar y hacer una división entre, campo, pueblo y ciudad, responde a como lo da a entender Prescott (1985), que las grandes ciudades capitales principalmente Bogotá eran el centro de progreso tanto político, cultural como económico. Por ello, las zonas rurales estaban privadas de

todo tipo de desarrollo, aunque fuesen, como en el caso de Mompox un importante puerto de embarcación hasta mediados del siglo XIX; que metafóricamente se veía como la entrada a la verdadera patria grande. Mompos, por su parte, seguiría siendo, como toda la depresión momposina, la olvidada patria chica. Es por ello que Obeso, por medio de sus poemas, dibuja, para dar a conocer su importancia, por la calidez de su gente, la belleza de sus mujeres, sus riquezas en fauna y flora etc., a una región bañada por el Mar Caribe.

Para sintetizar, en esta primera parte he querido mostrar cómo un determinado oficio o labor llevado a cabo por el hombre descrito en "*Cantos populares de mi tierra*", como de igual forma el lugar en que vive, influye tanto en su forma de pensar como en la de actuar. De esta forma podemos asegurar en una primera instancia, que el hombre mostrado en los poemas tiene un desempeño dentro de la sociedad de acuerdo a su modo de vivir y a las oportunidades que la misma le ha negado.

CAPÍTULO II

2. PENSAMIENTOS DEL HOMBRE CANTADO

El hombre representado en “*Cantos populares de mi tierra*” aunque descende de hombres y mujeres subyugados y es visto como extraño y diferente, es un hombre que dentro de su contexto tiene voz propia y un conocimiento que depende del lugar en donde vive. Por ende, tiene la autoridad para expresar su opinión sobre aspectos que lo afecten directa o indirectamente, y de mostrar cómo es y cómo se manifiesta ante los demás. Debido las mencionadas razones, en este capítulo, por medio de los poemas estudiados se mostrará cómo puede llegar a pensar el hombre dibujado por Candelario Obeso.

2.1 GUERRA Y POLÍTICA

Cuando hacemos referencia a “*Cantos populares de mi tierra*” y a las temáticas ahí plasmadas, sin duda alguna hay que tener presente los temas políticos y los relacionados a la violencia. Por ello, en este tópico tendremos como objetivo a través de los poemas estudiados, mostrar cómo piensa y actúa el hombre cantado por Candelario Obeso respecto de temas como la política y la violencia. Esto dará cuenta de que la idea en donde al hombre negro se le ve siempre como violento solo hace parte de los estereotipos creados por el hombre blanco, y reafirmados por toda una sociedad.

En primera instancia, tomaré como ejemplo para el desarrollo de este punto el poema titulado “*Serenata*”, en el cual se condiciona la participación del hombre negro en la guerra, en este caso específico con los cachacos, (manera en que las personas del Caribe llaman a los nacidos en Bogotá) sólo en la necesidad de defender su rancho, es decir su vivienda. Una vez más de esta forma se alude al sentido de pertenencia o arraigo del hombre descrito en los poemas con relación a su familia y al lugar en que vive.

Ricen que hai guerra

Con lo cachacos,

I a mi me chocan

Los zamba-palo....

Cuando los goros sî fûi sordao

Pocque efendia

Mi humirde rancho.... (p.84)

Así mismo, el yo lírico hace explícito que el tiempo de la esclavitud ya pasó, y por ello debe haber igualdad entre blancos y negros, y por consecuencia no va a exponerse a morir yendo a la guerra por defender intereses ajenos. De esta manera, podemos ver cómo el hombre negro reconoce haber sido utilizado desde la esclavitud por el hombre blanco para sus fines políticos y económicos.

Si alguno quiere

Trepase en arto,

Buque ejcalera

Por otro lao;...

Ya pasó er tiempo

Re loj eclavos.

Somo hoy tan libre

Como lo branco... (p.84).

Por otra parte, en el poema titulado “*Epresion re mi amita*” el yo lírico hace referencia respecto a qué o a quién defendería o iría a la guerra. En este caso anota que lo haría por un mochoroco (liberal) lo cual lo hace porque aunque negro, puede ver cualidades en las otras personas que los hacen merecedores de su amistad y de que incluso exponga su vida por ellos.

Cuando soi un probe negro,

Sin ma cencia que mi oficio,

No inoro quien se merece

Acgu repeto i cariño...

Sobre mi tiene er caràter

Un particulà romonio;

Re un gallo gùeno à las patas

Epongo hata er caczoncillo;...

Por un mochoroco guapo,

Y sobre guapo enstruò,

Soi capà re mocde er suelo

Y re mucho sacrificio... (p.76).

Además de lo ya señalado, podemos notar como en el poema se hace referencia al tema político, de tal modo que cuando se nos habla de mochoroco se hace referencia a los miembros del partido liberal como también cuando se dice de rojo tornillo.

Manque en la epaña naciò,

Puere rijponè de mì

Poc sè rojo re tornillo... (78).

Además, otra idea que hay que resaltar: de la única forma que el yo lírico se alejaría de su familia, sería por defender a su partido político. Lo cual deja ver el

gran interés sobre este tema del hombre representado por Obeso, dicha idea se opone a lo señalado en el poema “*Canto der montara*” en donde el yo lírico desea estar lejos de todo lo relacionado con los entes políticos. “*Aquí nairèn me aturrùga/Er prefeto/y la tropa comosaria/Viven lèjo*” (p.60).

Así, podemos ver como la poética de “*Cantos populares de mi tierra*” por una parte, juega un papel crítico respecto de la política y a los partidos políticos colombianos tradicionales, como lo son el partido liberal y el partido conservador. Con respecto a este, se hace mención cuando se habla de godo. En un segundo lugar, se muestra una existente relación de su autor con el mundo político, recordando en este aspecto que Obeso ejerció cargos desde dicho plano, aunque fuesen de corto tiempo, lo cual no le permitió desarrollar una carrera política importante. Además, se tiene conocimiento a través de las biografías, de que el autor costeño tenía una simpatía hacia el partido liberal.

Este acápite del trabajo lo podemos concluir anotando, que a pesar del desconocimiento del hombre negro humilde y popular respecto la política y su deseo de estar lejos de todo tipo de conflictos relacionados con ella, se ve involucrado debido a que gracias a los intereses de los dueños del poder son llamados a hacer parte para defender y cumplir objetivos que no son de su interés. Es decir, que son llamados a hacer parte de los ejércitos que peleaban por intereses políticos, sociales y económicos de representantes políticos y de oligarcas que buscaban sus beneficios. O como lo dice Prescott (1985):

Aunque negros y mulatos habían figurado prominentemente en las filas de los ejércitos libertadores aun ascendiendo unos pocos a altos grados militares, en general, cuando se inauguró el período

nacional, no habían logrado alcanzar dentro de la sociedad mayor una posición socioeconómica mucho más avanzada de la que tenían antes de la independencia. (p.56).

Además, podemos darnos cuenta gracias a estas temáticas tratadas, que aunque el hombre negro humilde y popular tuviese un total desconocimiento de algunos aspectos de la vida, contaba con una capacidad de raciocinio respecto de los derechos y cualidades de los demás.

2.2 MUJER Y AMOR

Este acápite ha sido titulado de tal manera, dado que pretendemos mostrar cómo el hombre popular representado en los poemas estudiados, manifiesta los sentimientos que le inspira el género femenino, sea esta su progenitora, su novia o su amante.

Para el inicio de esta parte tomaremos como ejemplo el poema que lleva por título “*Cancion der boga ausente*”. En dicho poema se percibe cómo el yo lírico siente desconfianza e inseguridad por su amada que ha quedado sola en casa, mientras él trabaja.

La negra re mi arma mia,

Mientras yo brego en la mà,

Bañaro en surò por ella,

Què harà? qué harà?

Tar vè por su zambo amào

Doriente supirara,

O tar veni me recuècda...

Llorà, llorà!

Lo jembras son como è toro

Lo rèta tierra ejgracià.

Der mà, der mà... (p.54)

En primer lugar, en el poema se cuestiona el comportamiento de la mujer cuando su pareja no se encuentra a su lado. Es por ello que se representa a la mujer como a una persona que debe ser vigilada y, en consecuencia, al hombre como una especie de vigilante.

En el mismo lineamiento, en el poema “*Cuento a mi ejposa*” se está reafirmando el punto de vista negativo que tiene el hombre con relación a las mujeres, allí se hace explícita referencia a una mujer negra que según el yo lírico “*Toro en ella ej homo/Toro farserà*”. Con tal afirmación se finaliza el poema, en donde de manera anecdótica se relata una situación en la cual un hombre desea consolar a una mujer dado que ella es infeliz porque ha perdido a su amado. Pero ella le pide que no se preocupe y además le deja saber que no desea estar al lado de ningún hombre.

Negra re mi vida

A ronde vâ?

Quèrate en mi rancho,

No te queje ma,

Mira que me aflije

Tu infelicirà;...

Oye mis arrullo

Palomiya amà!

“-mi palomo mio

Lo peçdi ya ¡...

Reja que lamente

Suècte tan fatà;

No tere cuirao

Mi infelicirà,

Vecme no reseo

Re ninguno amà!...” (p.56)

...Nunca en la mujeres

Fuè efertivo nà,

Toro en ella ej humo

Toro farserà! (p.58)

En el siguiente poema llamado “*parábola*” tras recurrir a las ya conocidas analogías, como por ejemplo entre la mujer y elementos de la naturaleza, el autor reafirma la desconfianza del hombre hacia la mujer.

No hay que fià der femenino;

La clarirà re la luna

Agora noj tà alumbrando

I luego a luego se anubra.

Si la suecte fuera un hombre,

Re tarde en tarde ar que sura,

Se mojtraran cariñosa

La mujer i la foctuna....

Jace roj año que leo

En er libro e la natura,

gorviendo las noche ria,

Pa sacà cosa ninguna,

Poque ar tar mojtro

Lo engùerve

Una pollera mui ejcura.... (p.104).

En los versos anteriores podemos ver una analogía entre la luna y la mujer, por la cual podemos entender que la forma de ser y pensar de ella es variable, de igual manera como lo es la luna al pasar de dar claridad a estar nublada.

En una segunda instancia, se hace alusión a una pollera (falda) la cual la podemos tomar como un símbolo del género femenino. En este caso, la pollera lleva consigo una carga negativa a tal punto que el yo lírico no tiene un claro entendimiento del libro de natura, dicho libro viene siendo a nuestro parecer la biblia, la cual no es entendida al ser envuelta por la pollera (es decir por una mujer).

En un tono sarcástico y bajo una divertida temática, en el poema “*Diálogo picarejco*” se muestra a un hombre de edad que le coquetea a una mujer joven, la cual no acepta que dicho hombre la enamore.

Ariò niña Ariò seño.

Guta utè de mi compañía?

No llevo miero, le roi

La ma repetiras gracia....

Reme una fò e la que lleva

Con tanta gacveza i maña....

Jamà roi lo que poseo,

Pue quien sus cosa epirfarra,

Rice un refrán muy sabio

Que chifla en repue la iguana.

Ese refrán e embutero;

La jembra que corresponde re sî ingrata

Se quera con e r pecao

I la manteca rancia... (p.116).

Los versos anteriores reflejan a un hombre divertido, enamorado y pícaro que se enfrenta a una mujer que rechaza sus coqueteos, por ello es cuestionada y criticada. De esta forma, en el poema se califica a la mujer de ingrata, cuando no le corresponde al hombre como él desea.

Por otro lado, y haciendo referencia a un amor no correspondido, en el poema “*Lucha i conqijta*” la voz lírica hace explícita referencia a una mujer de piel

blanca, a la cual, el hombre le reprocha por su indiferencia, sustentada esta únicamente en su piel de color negro. En este poema en particular el cantor utiliza un lenguaje que se puede denotar como delicado y romántico, el cual es equiparable con el trato que se les debe dar a las mujeres de piel blanca y de clase social alta. O como dice Prescott (1985):

El tono del poema, no obstante el habla negra popular, es algo distinto del de los demás poemas de tema amoroso. Parece que el cantor toma en cuenta el que está tratando con una mujer de otro medio ambiente, de otra tradición cultural y de otra clase. (P.122-123).

Un ejemplo que se puede citar respecto de esta temática, es cuando al referirse a los besos de la mujer blanca el yo lírico los califica como de rosa, esto lo debemos entender como una forma de enaltecer la belleza de la mujer de piel blanca a tal punto que es incomparable con otra, cuya piel no sea del mismo color. Aunque en el poema “*A mi morena*” también se compara los besos de una mujer con una flor, en ese caso la flor es silvestre. Por ello se pierde la delicadeza y romanticismo presente en el poema anteriormente estudiado.

Morena der arma mía,

Preciosa flò re granà,

No rejreñe mi supiros,

Gùèrveme tu aferto a rà;

Mira que re no me muero

Re triteza i re pesà, (p.96)

Por otra parte, en la estrofa anterior notamos, como en la mayoría de poemas, que el cantor le suplica a su amada por amor sin que esta le corresponda. A diferencia de los poemas estudiados, y como único en donde el protagonista sale victorioso en el campo amoroso, podemos citar “*Er boga chaclatan*”. En este poema que es calificado como una serenata, se relatan las aventuras de un hombre mientras en un pueblo vecino al suyo, asiste a un baile de corte popular, y sortea diferentes situaciones debido a que pretende enamorar a una joven.

Una jembra no ha habìo

Que me resita;

En er pàramo re honda

Fuè mi quería

Juana Retruco,

La jembra re maj tono

Que viro er mundo.... (p.62)

Menejicda Rosale,

Ha lo que gute;

Ma no me tuècza èr ojo,

Ni te encotufe;

Pocque si quiero

En ete itante mia

Jacècte puero!... (p.66).

Por otro lado, cabe anotar que las descripciones que se hacen de las mujeres, físicamente, siempre están cargadas de elogios, además en algunos casos como en este poema, se describe a la mujer como perteneciente a una clase social alta. Esto lo podemos ver en los versos siguientes, en donde se recrean características de la mujer a la que el hombre piensa enamorar, con un lenguaje coloquial, como es habitual en estos poemas.

Vire ciecta picùa

Re arto copete.

Me enamorè ar momento

Re su gacvèza, (p.64)

En oposición de los poemas anteriores en los cuales el personaje femenino es la esposa o una posible enamorada, los poemas en donde la mujer cumple el rol de madre es caracterizada de modo diferente, y las cualidades físicas pasan a un segundo plano, como se hace en “*A mi morena*”, “*No rigo er nombre*”, y “*La oberiencia filià*”.

Mediante el primer poema mencionado, al yo lírico referirse a su amada y a la vez recordar a su madre, hace una comparación entre estas dos personas, para dejar ver un mayor afecto por la última en mención.

Rurse encanto re mi vira,

Ven mi troja a calentà;

No me niegue re tu s`ojo

La lumbrosa clarirà;

Mira que en mi probe rancho

Reina trite solerà;

La mijmita que a la mucte

Re mi maire idolatrà,...

Re mi maire.... Jè! Rio mio;

Me ran gana re llorà (p.96)

Seguidamente, el yo lírico afirma que el amor de madre es lo más grande que existe, el cual a su parecer es superior al Mar y además es calificado como único. Finalmente afirma que la dicha es efímera y la vida solo pesares.

Que er amor de madre es uno

I maj grande que la mà... ¡

Boga, Fracico, bogà;

Y no ovire que la vira

Son pesare i nara maj;

Que la rica e puro jumo

Tù lo sabe poc remaj!... (p.99)

La idea de que la felicidad es efímera y la vida solo pesares, es negada seguidamente y sustentada en la diversidad de alimentos de la región, que encuentra en su casa y que conducen a la felicidad. No obstante para una plenitud completa se le es necesaria la compañía de una mujer.

Podemos afirmar que aunque la descripción de la mujer en los poemas de Obeso posee una carga negativa, también es claro que para el hombre allí representado, es absolutamente necesaria su compañía.

... La rica esite, no e jumo;

Età en mi etancia posà;

En mi etancia que convira,

Que provoca a jarochè....

Alli tengo malibù,

Ajtromelia i azajà;

Tengo lirio gueleroso,

I jamin re malabà;

En cosa re golosina,

Tengo un grande nijperà

Cocos, cirguelo, naranjos,

Un no vijto platanà;....

Tengo e toro, hata tabaco,

Un ron que jace bailà;

Sòlo farta tu presencia

Pa este cielo acabalà... (p.98).

En el poema titulado “*No rigo er nombre*”, se representa una estrecha relación entre madre e hija, de tal modo que la hija le confiesa todo respecto a un hombre que la está enamorando, y por ende su madre le aconseja que hacer. Aunque la joven hace caso omiso a las recomendaciones de su madre, lo cual responde a la inmadurez de su edad, pero principalmente a que se había enamorado por primera vez; es así que en el poema se muestra una relación de confianza entre madre e hija pero poniendo en un plano superior los sentimientos.

Ar otro día, mui poc la mañana

Jizo la chica un lio....

Er sò muy lèjo la topò sin flore

Entre lo tiernos brazo der peligro...

En ninguna ocasion consejo e viejas

Mà que en èta han servio...

Cuando pica er amò lo pecho jove

Se acaba la oberiencia re lo s`hijo!....(p.52)

En el último poema mencionado, “*No rigo er nombre*”, después de mostrar el comportamiento de los animales con sus hijos. Dando a entender que cumplen un buen rol como madres, sin importar sus características negativas o su actitud ante los demás, el yo lírico enaltece a la mujer como madre y al amor que siente por sus hijos.

No hai un amò tan inmenso

Como er amò maternà;

Solo en èr nunca se jalla

Ninguna contrarierà,

Ni cosa apena que amacgue

Ar prencipio ni jamà!....

A su s`hijo er veneno

Ocurta la mapanà;

Laj `avipa su ponzoña;

Er riente er lobo vorà....

.....

¡Oh! amò re maire i rivino

Quièn te puriera epresà!.... (p.114)

Tal como se ve en el poema, el amor que se siente o se expresa a la madre difiere del que se le tiene a la novia o amante. Al referirse a la madre no se le atribuye ninguna característica ni aspecto negativo, por lo contrario se resalta tanto su amor por los hijos, que es descrito como inmenso e incomparable a otro. De igual modo, para enaltecer el rol de madre, notamos como es recurrente en la poesía obesiana, mediante ejemplos, tomados del mundo animal, ideas como que las madres protegen a sus hijos de toda clase de peligros a que estén expuestos e inclusive a los que ellas los pueden exponer.

Por otro lado, podemos ver explícitamente, pero también mediante la señalización de puntos suspensivos, que el amor de madre es indescriptible y de igual forma indefinible dado a su grandeza e importancia.

Después de hacer un paneo por el modo en que el hombre humilde de la Costa Caribe representa a la mujer y le expresa sus sentimientos, podemos puntualizar que dicho hombre hace una distinción entre la mujer como enamorada y la mujer como madre. En segundo lugar, podemos darnos cuenta que es distinta la manera de expresar el amor a una mujer dependiendo su color de piel y su clase social. En tercer lugar, es percible que el amor es representado como trágico y no correspondido.

CAPÍTULO III

3. ¡ANTE TODO HUMANOS!

En capítulos anteriores se ha querido mostrar cómo piensa y actúa el hombre popular y humilde del caribe colombiano, frente a distintas temáticas. En primer lugar, cómo se relaciona y comporta con sus semejantes en un contexto determinado y en segundo lugar, qué significado le da y cómo se expresa dicho hombre ante distintos sentimientos y situaciones presentes en su medio. Por consecuencia, se debe entender que las características del hombre representado por Obeso deben ser principalmente su humildad y popularidad. No obstante, en ese hombre representado juega un papel fundamental su color de piel, es decir el ser negro. La sumatoria de tales características da como resultado la representación y enaltecimiento del ser humano. Por lo tanto, el hecho de resaltar solamente el color de la piel del ser dibujado pasa a un segundo plano porque ante todo somos humanos. Por dichas razones en el presente capítulo pretendemos a la luz de la teoría, entrarnos en discusiones que se aproximen al color y a la “raza” del hombre representado en “*Cantos populares de mi tierra*”, teniendo en cuenta cómo ese mismo hombre se representa; pero también de qué forma es visualizado por los demás.

3.1 REPRESENTACIÓN, RAZA Y COLOR

Inicialmente, se hace necesario tener claro a que nos referimos con la idea de “raza”, ésta según Barter (2003):

Conserva aún la huella de sus orígenes en los discursos biológicos y en una forma de darwinismo social que subraya la existencia de distintos linajes y tipos de pueblos sobre la base de supuestas características biológicas y físicas. La más obvia de estas distinciones es la pigmentación de la piel, atributo frecuentemente relacionado con la inteligencia y las aptitudes, de manera que los grupos raciales se caracterizan por una jerarquía de la superioridad y la subordinación. Esta concepción de raza genera a su vez el racismo, según el cual las clasificaciones raciales están constituidas por – y son constitutivas de – el poder y el forzoso rango social y material de los grupos racializados. (p.110)

De esta manera podemos entender por “raza”, un constructo que divide a los seres humanos en subordinados y subordinado - res, buenos y malos, inteligentes e ignorantes. En fin, en distintos dualismos basados supuestamente en factores biológicos, que se hacen visibles principalmente por el color de la piel. Dicha relación entre color de piel y “raza”, que en ocasiones son vistos como una misma cosa, es inexistente dado que el color de piel no determina un comportamiento en particular.

La idea misma de color en esa relación es un constructo mental. Si se dice que hay colores políticos (“rojos”, “negros”,

“blancos”), todo el mundo está presumiblemente, dispuesto a pensarlo como una metáfora. Pero curiosamente no ocurre así cuando se dice que alguien es de “raza blanca”, o “negra”, “india” “piel roja” o “amarilla”. Y, más curiosamente aún, pocos piensan espontáneamente que se requiere una total deformación de la vista para admitir que “blanco” (o “amarillo” o “rojo”) pueda ser el color de piel alguna sana. O que se trata de alguna forma de estupidez. A lo sumo, los más exigentes pensarán que se trata de un prejuicio. (Quijano, 2005 p.4)

Parafraseando a Quijano, podemos decir que tanto “raza” como color se han utilizado para hacer una jerarquización de los seres humanos. Aunque no se utilizan ni desde una misma época ni para nombrar a las mismas personas, dado que el término “raza”, primeramente, fue utilizado para hacer una diferenciación fenotípica entre indios y conquistadores y por su parte negros se les llamó a los esclavos provenientes de África.

Entrándonos en los poemas estudiados podemos ver, que tanto en “*Epresion re mi amita*” como en “*Lucha i conquijta*” la voz poética se define como de “raza” negra, siendo explícito en un verso del primer poema, “*Cuando soi un pobre negro*”. En cambio en el segundo poema, el color de la piel es mostrado mediante una historia en donde una mujer desprecia los coqueteos de un hombre debido a su color de piel.

¿Pocquè me ve la cuti

Re la colò e la tinta

Acaso crè que e negra

Tamien er arma mia?...

En eso te equivoca;

La piedras maj bonita,

En er cacbon, a vece,

Se jallan ejcondias!... (p.92)

Mediante analogías y metáforas en el poema, el hombre aludido le da argumentos a la mujer para que no lo rechace basándose únicamente en su color, lo cual, según él, no representa ningún peligro. Su color de piel no indica como textualmente lo dice, que su alma sea negra, y además, prosigue diciendo que “*las piedras más bonitas a veces en el carbón se encuentran escondidas*”. Es decir, que aunque es negro y, por ende, discriminado, tiene cualidades que lo hacen una buena persona y harán un buen esposo. De esta manera, mediante el poema se está cuestionando todos los estereotipos que se han creado alrededor del hombre negro, y a la vez dando a entender que las cualidades en las personas no deben estar determinados por un color de piel. Por otro lado, en el poema “*Cancion der boga ausente*” el yo lírico se auto identifica como zambo “*tar vè por zambo amào...*” (P. 55), lo cual no deja clara la identidad racial del hombre cantado, pero tampoco la del autor.

Por otra parte, podemos ver en el poema “*Er boga chaclatan*” que la voz lírica dice que después de haber comido “*Una ciècta yecba*” se ha convertido en negro.

Con una ciècta yecba

Me gorbì negro...

No etrañes ete cambio,

Ni re er te burles;

Si quisiera tendría

Lo s`ojo azule! (p.66)

En un primer lugar, los versos anteriores responden a la misma temática del poema. Es decir, que el personaje del poema corresponde a un hombre que exagera sus cualidades, lo cual lo hace un “charlatán”, esto muestra lo picaresco y divertido que puede ser el hombre costeño, ese que vive a orillas del Mar Caribe, y el cual cuenta historias que sobrepasan la realidad. Sobre este estereotipo de hombre Zubiría (1992) citado por Escamilla Morales (1988) afirma:

Su júbilo existencial y su extraversión, provenientes ambos de la confluencia del esplendor de la luz de la región y la hermosura de mar. Junto a ese júbilo existencial del hombre Caribe, su extroversión viene a ser la búsqueda y gozo de la compañía, apetencia permanente del diálogo, de ventilación, de necesidad y alegría de compartir, con los demás, fervores y entusiasmos, experiencias, sueños y preocupaciones. Por eso, el hombre Caribe es comunicativo, deliberante y conversador, cuentero nato... (p122)

En segundo lugar, podemos ver el contenido de los versos de tal forma, que indica que el hombre negro no ve como superior ni más importante que el al hombre blanco. Por eso ve fácil ser uno u otro, ve como un juego cambiar su color de piel.

Por ser negro, al hombre descrito en los poemas analizados, los lectores podemos atribuirle características que connotan agresividad, lo cual lo pueden hacer ver, como un hombre fuerte pero a la vez violento, como es el caso presente en el poema “*er boga chaclatan*” en donde se representa a un hombre que puede vencer mediante una pelea a diferentes personas al mismo tiempo. Pero como lo hemos dejado ver, esto responde al ingenio del hombre costeño para hacer divertidas los cuentos y anécdotas mediante exageraciones, lo cual hace parte de su lenguaje por ser “un cuentero nato” como lo califica Zubirìa (1992). Otro ejemplo para mencionar, de violencia innata del hombre caribeño se ve en el poema “*A mi morena*”, en el cual la voz poética le pide perdón a su palomita, forma cariñosa de llamar a su pareja por haberla golpeado, cuyo motivo fueron los celos.

Palomita juyilona,

Ven arrulla en mi morà;

Gùerveme a querè que nunca

Te gorverè a martratà

Pocque toi resuerto agora

A no gorverte a zelà, (p.100)

Podemos ver que los celos fueron el motivo para que el hombre le pegara a su enamorada, lo cual dentro del poema, está justificado por la forma de ser de la mujer, y no en ningún modo a los vínculos raciales, económicos o de procedencia del hombre.

Otro término, al igual que raza y color que debemos traer a referencia es el de representación, el cual según Hall (1997):

Significa usar el lenguaje para decir algo con sentido sobre, o para representar de manera significativa el mundo a otras personas (p.2).

Una manera de representar a alguna persona es plantear las diferencias, lo opuesto a lo representado, es decir para yo representar al hombre negro resaltaré las diferencias presentes entre él y el hombre blanco. De esta manera en “*Cantos populares de mi tierra*” se resaltan un sinnúmero de características del hombre allí dibujado, que están inscritas en variados aspectos. Por ejemplo, romántico en el plano sentimental, trabajador en el plano laboral, arraigado al lugar en que nació, inteligente y astuto (correspondiente en el contexto en que se desenvuelve) para resolver distintas dificultades que se le presentan. Pero también se pueden leer connotativamente características negativas, que no responden a una identidad racial sino a aspectos presentes a los seres humanos, y que a la vez son vistos como estereotipos, este término, es decir estereotipos según Hall (1997):

Parte del mantenimiento del orden simbólico y social. Establece una frontera simbólica entre lo “normal” y lo “desviante”, lo “normal” y lo “patológico”, lo “aceptable” y lo “inaceptable”, lo que “pertenece” y lo que no pertenece o lo que es “otro”, entre “internos” y “externos”, nosotros y ellos. Facilita la “unión” de todos nosotros que somos “normales” en una “comunidad imaginada” y envía a ellos hacia un exilio simbólico-

los “otros”- que son de alguna forma, diferentes- “fuera de límites” (p.21).

3.2 HOMBRE NEGRO VERSUS HOMBRE BLANCO

Para el desarrollo de este acápite, se tomarán como referencia los poemas titulados, “*Epropiacion re uno corigos*”, “*Epresion re mi amita*”, “*Serenata*” y “*Lo palomos*”. Con estos mostraremos cómo se hace un paralelo entre el hombre negro y el hombre blanco.

Cara sè tiene en er mundo,

Apàcte re la cotilla,

Otro sè que poc ma fuècte

Ej er puntà re su virà.

Tiene er bejuco der monte

Siempre un àcbo a que se arrima;

I ete palo tiene er suelo,

I er suelo en àcgo se aficma;

Yo, branco, lo tengo a utè,

En utè la pena mias

Jallaron siempre consuelo

I pronta la melecina... (p.68)

Mediante los versos anteriores podemos leer a una voz poética que en una primera instancia reconoce que cada ser humano tiene, además de su pareja, a otra persona que lo sostiene y apoya. En este caso, el negro tiene al blanco, de igual

manera “*Como el bejuco del monte tiene al árbol al que se arrima, y este a su vez el suelo el cual también buscara en que arrimarse*”. Dicha idea se sigue reafirmando en los versos siguientes:

Yo no sè sino que toro

Jalla en er mundo su arrima;

Tiene la secpiente er monte;

Flores i miè las avipa;....

Yo, branco, lo tengo a utè,

Hoccon re mi pobre vira.

Conque re toro lo suyo,

Que me guta i me ra enviria,

Siempre rijpuse tar cuar

Re la s`ojas la jormigas.... (p.70)

Los últimos versos citados describen a un hombre con necesidades económicas que encuentra en el hombre blanco la solución a ese problema, pero también muestra a un hombre resentido y envidioso, ¿será ese hombre al que Obeso quiere representar? Creemos que el hombre aquí dibujado posee características que lo identifican como a una persona con defectos y cualidades y el fin de caracterizar a este hombre de ese modo, es para mostrar principalmente sus necesidades y el modo o forma en que tenía que vivir.

Que no è la amità enfinita,

Que pa la culebra er monte

Tiene cosas ejcondià,

Que ni en puntà e rivirive

Età ficme quien se arrima

Que lo que agora e cotante

E variable a ese otro ria... (p.70)

Estos versos citados nos permiten ver lo no duradera que resulta la amistad, de igual modo lo variable que puede ser cualquier tipo de relación entre los seres humanos. De este modo se cuestiona las relaciones entre negros y blancos. Por otra parte, hay que señalar que este poema difiere de los otros que componen el poemario debido que en este se plantea la necesidad que tiene el hombre negro de estar junto al hombre blanco. Esto responde a que así pensaba la sociedad blanca, culta y educada respecto a la relación entre ellos y los negros.

Ya pasò er tiempo

Re loj eclavos,

Somo hoy tan libre

Como lo branco.... (P.84)

En los versos anteriores, perteneciente al poema "*serenata*", se hace explícita la necesidad de la igualdad entre negros y blancos, cuya razón es que la época de la esclavitud ya pasó y puede, por sí solo, satisfacer sus necesidades, sin que siempre

esté a la sombra de su amo. Esta misma idea es reafirmada con el poema “*Lo palomos*” en donde por medio de analogías entre los seres humanos y los animales, se deja ver cómo estos siempre permanecen juntos, haciéndose compañía y protegiendo a los más indefensos. De tal modo que hay una condición de igualdad entre ellos, y antes que pretender subyugarlos como ocurre entre los seres humanos, los animales viven en mutuo apoyo y protección.

Siendo probe alimales lo palomos,

A la jente a sè jente noj enseñan;

E su condùta la mejò cactilla;

Hai en sus moros efertiva cencia!... (p.46).

Este capítulo nos ha permitido darnos cuenta como en “*Cantos populares de mi tierra*” no hay una referencia explícita de la raza, en la cual puede estar inscrito el hombre ahí representado. Aunque sabemos que se nos está hablando de un hombre cuya piel es de color negro, y por ende es visto como diferente, como el otro, no hay claridad si es negro, mulato o zambo, dado a que se hace referencia a las ya mencionadas en diferentes poemas. Referente a Obeso y a su identidad racial Valero (2007) afirma:

Durante su periodo de producción, Obeso debió luchar contra posiciones abiertamente discriminatorias. Es por esto que en 1874, al ser atacado racialmente por el entorno del entonces presidente liberal Santiago Pérez, se declarará defensivamente “mulato” y no “negro” en un intento estratégico por evitar discriminaciones que le imposibilitarían (como lo hicieron)

desempeñarse en la literatura y en la política de su tiempo, campos en los que se había educado. Tiempo después reivindicaría su color, pero muchas veces en el marco de un tono desencantado por los obstáculos que ello le impone para lograr la gloria que buscó incansablemente sin alcanzarla, tal como lo manifiesta en "*Lucha de la vida*" (1882), la última de sus obras literarias. (p.105).

Debido a lo señalado, Obeso usó como método crítico, no darle una identificación clara y evidente al hombre descrito, sino que antes que un tipo de "raza" antepone la condición de seres humanos.

CAPITULO IV

4. LA VOZ DEL HOMBRE HUMILDE NEGRO Y POPULAR.

En esta parte debemos tener presente que como seres sociales juzgamos y se nos juzga por factores externos a nuestra personalidad o a nuestra forma de ser, como por ejemplo, el acento en que pronunciamos las palabras a la hora de hablar. De esta manera mediante el lenguaje utilizado por los personajes de los poemas de Candelario Obeso, se les puede asignar diferentes características. Por dichas razones, en este capítulo el objetivo es mostrar que significado puede llegar a tener el lenguaje utilizado por el hombre descrito en los poemas, y cómo lo puede llegar a definir.

4.1 CONNOTACIONES DE UNA FORMA DE HABLAR

En cada poema podemos ver cómo Obeso intenta reivindicar la imagen del hombre negro, pero también humilde y popular del Caribe Colombiano. Por ello mediante variaciones fonéticas, muestra cómo el hombre representado al hablar omitía o sustituía uno o varios fonemas. De esa forma se representa el modo particular de hablar el español en esta región de Colombia, el cual según Escamilla Morales (1988), “es un verdadero dialecto que posee sus propias formas de pronunciación y entonación, un léxico sui géneris lleno de imaginación y sentimiento, e incluso, peculiaridades sintácticas”. (p.56)

Tal forma de hablar es encarnada por campesinos y bogas del río Magdalena, estos últimos ya habían hecho parte de la literatura colombiana pero con una connotación diferente. Respecto a esta idea Valdelamar y Ortiz (2009) apuntan:

Cuando Obeso publica Cantos populares de mi tierra, ya existe en la escena literaria nacional una tradición de representación del boga, de negros, montaras y zambos de costas y riberas de zonas tropicales; mas siempre desde afuera, desde la visión blanca y andina. Obeso tiene en cuenta esa tradición, pero logra exponer una dimensión más profunda de aquellos lugares y sus gentes. Mientras en la pluma de los otros escritores del siglo XIX esos pobladores eran asimilados al paisaje agreste a la espera de la redención del yo letrado y civilizador, en la escritura de Obeso son valorados conforme a sus propios referentes culturales, son seres humanos con visiones propias de la vida y de sí mismos,

que no están todo el tiempo esperando la influencia redentora del hombre blanco. (p.21).

Como es dicho en la cita anterior, en “*Cantos populares de mi tierra*” al contrario de lo ya escrito referente a bogas, montaraces, negros y zambos se hace una representación de ellos y de la naturaleza que los rodeaba, en donde ninguno es mostrado como agreste o salvaje sino, que se muestra como el hombre resuelve las dificultades de cada día en su medio ambiente. Por otra parte, se le atribuyen al hombre atributos y cualidades que lo alejan de estereotipos y de señalamientos subjetivos. Además, se reafirma la igualdad que debe haber entre las personas, sean negras o blancas. Por otra parte, Jáuregui (2007) apunta que:

La construcción y uso literario de dialectos específicos y de “la forma de hablar” de los negros no era una novedad en sí. El romanticismo había tematizado al negro y/o imitado su voz en contraste con el español castizo. Obras, canónicas como “*El matadero*” (1838-1840, publicada en 1871), *María* (1867) o *Martin Fierro* (1872, 1879), por ejemplo, tiñeron el lenguaje o la trama con visiones idílicas o bestiales del “otro” (negro, indio, zambo, mulato) como antes lo habían hecho Francisco Quevedo, Andrés de Claramonte, Sor Juana Ines de la Cruz, Juan del Valle y Caviedes y lo harían después Ruben Darío y los negristas de la vanguardia. El centro lingüístico de los textos no se desplazó del eje culto, sino que coloreó la trama y el lenguaje hegemónico con el habla popular. La representación letrada de las particularidades del lenguaje de los bogas había aparecido en “*El boga del Magdalena*” (1850) y en la novela *José de la cruz Rodrigue, boga*

de corazò (1857-1859) de Manuel Madieto (1815-1888), lo mismo que en la “salvaje y sentida canción” de los bogas negros citada en *Maria* (1867) de Jorge Isaacs (1837-1895). (P.49)

Así podemos ver, cómo Candelario Obeso crea una línea imaginaria entre lo que se había escrito antes y después de “*Cantos populares de mi tierra*”, en donde se valoriza y reivindica al hombre representado. Aunque es obvio que el poeta momposino toma características del modo tradicional de escribir, (lo cual responde a que quería ser parte de esa sociedad culta y letrada) la descripción de paisajes, de personas, y de formas de vivir de una tipología específica del hombre, hacen que sus poemas sean diferentes a lo que antes se había escrito. En este caso corresponde a los nacidos a la orilla del río o del Mar del Caribe colombiano; por ello cada palabra “mal hablada” que aún es dicha por algunos de los habitantes de estas zonas, no solamente pertenecen al hombre negro sino al hombre popular, como lo indica el título del poemario, y además humilde. Por ello, como afirma Peñas (2007):

En realidad la clara intención del poeta, por encima de reivindicaciones raciales o políticas (temas que, por supuesto, aborda), se centra en exaltar el valor de la cultura de la región Caribe (p.42)

Respecto a lo que puede llegar a indicar el título de “*Cantos populares de mi tierra*” Bolaño, (2006) afirma:

Desde el título, el libro da la dimensión de sus objetivos: Cantos remite a una traducción de la oralidad mediante una visión musical de la poesía, de la tradición, mientras que populares

reitera la voz y la expresión de un sentir del pueblo. El artículo posesivo mi indica que el hablante lírico ideal representa la voz de un conglomerado y se complementa todavía más con el sustantivo tierra, lugar que afirma al ser auténtico. (p.6).

4.2 TÉRMINOS ALEGÓRICOS AL CARIBE Y AL MUNDO POPULAR

Más que hacer un simple glosario de palabras populares, pretendo en este acápite, reafirmar el aspecto popular que está inmerso en “*Cantos populares de mi tierra*”, que a la vez evocan al Caribe colombiano y que se puede ver representado mediante omisiones o cambios de uno o varios fonemas en algunas palabras o frases en particulares.

Al escuchar “*huevo de gato*”, “*lambio*” o “*de alto copete*” por ejemplo, existe la gran posibilidad de que no sepamos a qué se refieren dichos términos lo cual puede responder a que en la actualidad esas palabras no se utilizan, dado que el lenguaje sufre transformaciones constantemente, o que, en la región en que vivimos no son utilizados. Por ello, normalmente estas palabras hacen parte de un glosario que viene anexo a las variadas ediciones de “*Cantos populares de mi tierra*” y que en este trabajo se tomará a modo de ejemplo para mostrar cómo era o es, el lenguaje de las personas referenciadas en los poemas.

En primera medida, haremos una lista con los términos ya mencionados, y sus respectivos significados. En segundo lugar, los contextualizaremos dentro de los poemas. Para dichos objetivos tomaremos el glosario presente, en la edición tomada para citar los poemas.

- *Acabalar*: Completar, terminar.
- *Andareguitar*: Andar de una parte a otra, especialmente sin objeto
- *Astromelia*: Arbusto ornamental de la familia de las litráceas, cuyas flores cambian de color durante el día.
- *A temple y filo*: resuelto, decidido, firme.
- *Aturugar*: fastidiar

- *Barba-Limpio*: Adolescente.
- *Bocachico*: Paz muy espinoso y abundante de agua dulce. Es alimento muy socorrido del pueblo.
- *Cachaco*: Nativo del interior de la república.
- *Caimito*: Árbol de la familia de las sapotáceas que produce un fruto, llamado también caimito, de pulpa blanca algo gelatinosa, bastante agradable.
- *Catabre*: Llamado también Catabro. Utensilio de calabaza o de fibras diversas, que forman una especie de cesto o canasta, que se emplea para diversos usos.
- *Cobo*: Talón, calcañar.
- *Contra*: Antídoto, contraveneno, contra hierba también se refiere a una virtud mágica que previene contra los ataques.
- *Chiflar la iguana*: frustrársele una esperanza, quedar alelado. Se dice que la iguana, luego de la cópula, emite un sonido similar a un silbido.
- *De alto copete*: Tratándose de personas, de alta alcurnia, principal, o envanecida por su clase.
- *Depararme*: proporcionarme.
- *Dividivi*: Árbol de corto tronco, ramoso, de madera pesada, durísima, compacta, de grano fino. Su fruto se usa para en el curtimiento de pieles.
- *En ina*: Género femenino.
- *Encotufarse*: Engreírse, presumir.
- *Endina*: Ladina, taimada, astuta. En otros versos tiene la acepción de indigno, despreciable.

- *Fiesta de pura y limpia*: Fiesta de la inmaculada Concepción de María, el 8 de diciembre.
- *Garbeza*: Garbo, elegancia.
- *Godos*: Conservadores.
- *Hacer la culebra y producir el cirro*: El boga charlatán presume tener la facultad de crear reptiles y nubes.
- *Hacer sombra*: Derribar, hacer morder el polvo.
- *Huevo-de-gato*: Planta silvestre, drupa de unos tres centímetros de diámetro y pulpa muy jugosa, dulce y comestible.
- *Jarochar*: Retozar.
- *Juracos*. Huecos.
- *Lambio*: Lambido, en el sentido de relamido, presumido. También tiene la acepción de sinvergüenza, descarado, cínico.
- *Lengua- de- vaca*: (*Anthurium crassinerviun*). Planta silvestre, del género rumex, que se cría en lugares húmedos y es a veces cultivado con fines ornamentales a causa de sus hojas. Le llaman también Bijuaca y arracachuela.
- *Liza*: (*Mugil liza*). Pes acantopterigio oblongo comprimido con dos aletas dorsales, cola bifurcada, boca transversa, ojos grandes. Lomo verdoso pintado de negro, resto del cuerpo plateado. Tiene de un palmo a un pie de largo, y se pesca en las costas de los departamentos de Magdalena y Bolívar especialmente.
- *Malibù*: Bejuco, llamado también malebù, muy apreciado en la fabricación de ranchos y demás construcciones de esta especie. Igual nombre se da a un jazmìn fragante que produce este bejuco.

- *Margarita*: población cercana a mompos, famosa por la calidad de sus naranjas y la hermosura de sus mujeres. De allí la expresión popular. Margarita, la tierra de las naranjas y las muchachas bonitas.
- *Mochoroco*: Liberal.
- *Mojocera*: hambre, bulimia.
- *Otra vuelta*: De nuevo.
- *Pajarear*: Cuidar las rozas y otros sembrados para evitar que los animales, dañinos aves o cuadrúpedos, los devoren; operación que se ejecuta ahuyentándolos con gritos y ruidos o por medio de piedras arrojadas con hondas, lo que generalmente hace un muchacho sobre una troja.
- *Palma de vino*: (*Attalea speciosa*). Nombre de una palmera, la misma curùà, cuya savia, extraída del cogollo, es dulce y refrescante; al segundo día de extraída principia a fermentarse: al tercero, su sabor es de un vino blanco; al cuarto y al quinto se acidifica más hasta convertirse en vinagre. De su fruto, llamado curumuta, se extrae aceite de muy buena calidad.
- *Parar seco*: Enfrentar. Acometer.
- *Pasar las de san pedro*: pasar grandes dificultades, o carecer de lo necesario. Dícese también “pasar las de san Quintín”.
- *Peinilla*: herramienta similar al machete, pero más angosta, de un solo filo.
- *Picùà*: picuda, pez óseo, de cuerpo oblongo casi cilíndrico, cubierto de escamas cicloides, boca ancha, mandíbula superior saliente; dos aletas dorsales separadas, la segunda de las cuales se inserta, como la anal, muy atrás. Color gris plomizo que en el lomo tira a verdoso. Es voracísima y su carne se hace venenosa en ciertas épocas. Metafóricamente, mujer atractiva.
- *Pinillos*. Población del sur del Departamento de Bolívar.

- *Por malo de mis pecados*: Por mal de mis pecados, locución de queja.
- *Porte*: Comportamiento, actitud.
- *Pringamoza*: Especie de ortiga.
- *Rojo de tornillo*: Rojo, por el color identificatorio del partido liberal, de tornillo: frase para designar al que no ceja, que es un convencido tenaz, que no se amilana con trabajos, que no cede un tornillo afianzado en su tuerca.
- *Roza*: Por extensión, la plantación que se hace en el lugar rozado. Huerta o cultivo familiar.
- *Sucucho*: Rincón, Chiribitil.
- *Torcer el ojo*: Mirar con desprecio.
- *¡Vara!*: Interjección de sorpresa o disgusto.
- *Juyilona*: Huyelona, esquiva.
- *Zambapalos*: gresca, pendencia entre muchos.

Con cada palabra anteriormente señalada, se le quiere dar un espacio desde la literatura, al hombre negro, dentro de una sociedad que lo apartaba a un lado por su color de piel. Pero principalmente abrirle un lugar dentro de la literatura a todo aquel que, como Candelario Obeso, quería expresarse a través de las letras. Por consiguiente cada palabra cumple la función de dar a conocer además del término en sí, elementos y lugares correspondientes al espacio geográfico descrito. Por ejemplo, en el poema “*Er boga chaclatan*” “*Pinillos*” corresponde a un pueblo cercano a Mompox, de igual manera se menciona a otra población la cual es Margarita. Aparte de indicar un espacio geográfico, otras indican forma de ser o tipología de personas, como: *De alto copete*, *Picùà*, *Garbeza*, *Eencotufarse* y *barba limpio*. Otras

palabras aparte de las mencionadas que hay que resaltar en esta parte, por ser significativas para el contexto de los poemas, son por ejemplo, por una parte, río, sol, y Mar que como ya he dicho con anterioridad pueden verse como símbolos del Caribe Colombiano.

Con los elementos río y sol se reafirma la idea de no representar solo a un lugar sino a toda una región, (región Caribe) es decir a aquella bañada por mares y ríos. Otros elementos como alimentos, plantas, flores e incluso la misma mujer apuntan al arraigo del hombre por el lugar en donde nació y preferencia por cada componente ahí presente.

Tiene vecdura rivècsas
 Fruta que son un prorijio
 Rejre la caña re azùca
 Hata er coco i er caimito.
 Ojalà que arguna vè
 Le miore a utè entre lo mìo,
 Verà bien cuanto mi negra
 Tiene tratamiento fino,
 I cuànto e felì la suecte
 Der humirde campesino. (p.80)

La cita anterior sirve de ejemplo para ver cómo desde los poemas se resalta la variedad de frutos y verduras existentes en el Caribe, y de este modo caracterizarlo como mejor y diferente, a las otras regiones colombianas. En segundo lugar, el poema juega el papel de una invitación

para que los extranjeros, por una parte, vean todas las cualidades de nuestra patria, las riquezas naturales que poseemos y también puedan ser testigos del buen trato que se les da a los demás, especialmente a las mujeres. Esto último, parece ser contradictorio con lo dicho en el poema "*A mi morena*" en donde el hombre maltrata por celos a su esposa, por lo cual es negado el estereotipo del hombre negro maltratador. Esta afirmación nos señala que "*Cantos populares de mi tierra*" es un poemario que no debe ser leído de manera fragmentaria porque podemos caer en el grave error de pensar que el poemario está lleno de contradicciones en cuanto su temática, lo cual no es cierto, sino que cada idea se puede reafirmar o negar en dos o más poemas, por ejemplo el trato hacia la mujer, la idea que puede tener el negro con relación a la guerra o con relación al hombre blanco, la representación de nación, la forma en que el mismo negro se representa y la forma en que es visto por los demás. Esto responde a que cada característica en la forma de ser y pensar de dicho hombre presente en cada poema construye en su totalidad a un hombre negro humilde y popular.

CAPITULO V

5. PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE MADIEDO, ARTEL Y OBESO

En este capítulo pretendemos mostrar principalmente, cómo se representa al hombre boga en “*Cantos populares de mi tierra*” (1877) de Candelario Obeso, en comparación con el hombre boga descrito en “*El boga del Magdalena*” (1866) de Manuel María Madiedo y en algunos poemas seleccionados de “*Tambores en la noche*” (1940) de Jorge Artel, aunque entre “*Cantos populares de mi tierra*” y las otras dos obras literarias mencionadas hay diferencias cronológicas, especialmente con relación a la escrita por Artel, es válida dicha comparación, en un primer lugar, por tener como protagonistas a personajes con características similares, y en segundo lugar por ser considerado el trabajo poético de Artel heredero de Candelario Obeso, como es señalado en el prólogo de “*Tambores en la noche*” realizado por Gabriel Ferrer (2010):

El trabajo poético de Artel es heredero directo de la obra de Candelario Obeso (1849-1884), pero renueva el discurso basado en la recreación de la afroantillanidad que poetas como Luis Palés Matos (Puerto Rico) ya habían desarrollado en los años veinte y treinta. Artel es el primero en abordar desde el verso libre la tradición africana en el país, pero lo hace suprimiendo el exotismo y el estereotipo de la poesía de tema negro que le antecedió. (p.11)

5.1 EL HOMBRE BOGA EN CANTOS POPULARES DE MI TIERRA Y EN EL BOGA DEL MAGDALENA

En los capítulos anteriores, hemos señalado los diferentes aspectos y características presentes en el hombre representado por Obeso en “*Cantos populares de mi tierra*”. En este ítem, se hará una comparación entre dicha obra y “*El boga del Magdalena*” escrita por Madiedo. Resaltando los aspectos más relevantes en cuanto a la forma de representar al boga, siguiendo una mismo lineamiento como lo hacen por ejemplo Valdelamar – Ortiz y Solano.

El hombre negro que desempeña la ardua labor de boga en las aguas del Magdalena, pero también en el Mar, se deja ver como un animal más de los que hacen parte de la peligrosa y agreste selva, la cual se puede entender como cualquier lugar ubicado a la orilla del río Magdalena y cercano a Mompo. De esta manera, podemos ver cómo en la cita anterior se hacen representaciones de un hombre salvaje, exageradamente fuerte y con un comportamiento semejante al de los animales. Madiedo (1866):

Cada uno está en su puesto: la señal se oye, y los enemigos, como dos toros celosos que se provocan a tiempo, se precipitan el uno sobre el otro..... Los músculos de los dos enemigos aparecen en un estado horrible de dilatación; sus venas anuncian el calor de la venganza; y vuelven y revuelven sobre sus membrudos brazos como una boa que se enrosca sobre la tosca corteza de un tronco centenario. (p.19)

A lo señalado en la cita anterior se le puede sumar, la manera en que los personajes son apodados en su mayoría con nombres de animales. Tales apodos o sobrenombres son, Tigrillo, Caracol, Pericoligero, Juan-Sevà (dicho personaje es comparado con el diablo), Varasanta (cuyo nombre pertenece a un árbol grande y resistente) y Tábano, este último, llamado con nombre de animal, es descrito mediante varias comparaciones:

...Tenía cada brazo como el de una ceiba, el pecho del ancho de una piedra de lavar ropa, cada mano como un oso y la voz como el ronquido de un toro. (p.14).

De otra parte, este hombre a que se hace referencia también es caracterizado de tal modo que no le importa su bienestar personal y solo piensa en fiestas y tragos, es decir, a este personaje se le representa como un ser no racional. Esto se muestra en el cuadro de costumbre, cuando uno de los bogas vende su toldo, para ir a emborracharse varios días consecutivos a Mompox, sin importarle quedar a merced de la noche y los mosquitos.

Esta primera idea, se refiere principalmente a la representación de un hombre salvaje, lo cual no se muestra en "*Cantos populares de mi tierra,*" aunque en el poema "*Er boga chaclatan*" el personaje principal de la anécdota discutió y peleó con otros hombres, no se muestra como a un ser brutal y salvaje dado que la historia es contada en un tono exagerado y caricaturesco.

Por otro lado, hay que anotar que ambas creaciones tratan de representar la forma de hablar del hombre negro que además es popular y humilde, aunque en el caso de "*El boga del Magdalena*" tal representación sea menos recurrente .Pero

además, allí si se incluye de manera directa la forma de hablar del hombre blanco, que pertenece al castellano ideal. Podemos ver tanto en *Obeso* como en *Madiedo* un enaltecimiento de los alimentos que se encuentran en la región. Esto muestra el arraigo y preferencia por el lugar en donde el negro vive, por ejemplo en “*Cantos populares de mi tierra*” esta idea está en el poema llamado “*Epresion re mi amita*” y como ejemplo en la historia de *Madiedo* podemos citar el siguiente fragmento:

La olla estaba ya sobre la arena dejando escapar de su seno una columna de humo blanco, y entre las rubias brasas del fogón humeaban grandes pedazos de bagre salpreso mientras que al calor de la ceniza se doraban los plátanos verdes, los sabrosos amarillos y las blancas yucas que debían servir de pan. (p.14).

Por otro lado, de manera explícita en “*El boga del Magdalena*” se hace una comparación entre América y Europa. Pero al contrario que en “*Cantos populares de mi tierra*”, en donde se compara Cuba y Colombia para resaltar la importancia de sus habitantes y del lugar en sí, en la primera señalada se hace para estereotipar a los que allí viven como no civilizados e ignorantes, y el lugar en que viven como agreste. Aunque también este cuadro de costumbre permite ver representado al hombre americano como varonil y fuerte y al parisino específicamente, como afeminado. Por otro lado, se deja claro el placer que siente el personaje principal de la historia por estar en su tierra natal.

Ciertamente que esto no se parece a las lindas cuadrillas con que se divierten los parisenses; ni estas playas ardientes rodeadas de bosques ignorados se asemejan a sus ricos salones alfombrados con los productos de las fábricas de los gobelinos; ni tienen nada

de común los casi desnudos bogas del Magdalena con los perfumados *leones* de la capital de Francia. (p.13).

Esta parte la podemos culminar anotando, que el cuadro de costumbre estudiado y que antecede a "*Cantos populares de mi tierra*" se enfatiza en recrear a un hombre no con cualidades que demuestren su importancia por ser un ser humano sino, que es estereotipado de tal forma que pierde su condición de humano para ser visualizado con condiciones semejantes a la de los animales, esta representación responde al modo en que el hombre vivía y era visto. Sin embargo mediante el cuadro de costumbre Madiedo defiende y da a conocer a ese hombre boga del Magdalena.

5.2 TAMBORES EN LA NOCHE Y CANTOS POPULARES DE MI TIERRA

A diferencia de la obra poética de Candelario Obeso, en donde se recrea todo un paisaje, para mostrar todas las riquezas naturales que poseemos y como sus habitantes desde allí satisfacen sus necesidades primarias, Artel obvia este elemento y se enfoca no en mostrar cómo vive toda una comunidad relegada, humilde negra y popular sino, en evocar con sonidos musicales un pasado que duele, pero que al tiempo les hace recordar a esos hombres negros sus antepasados. Diferentes ritmos musicales como el bullerengue, el vallenato, la cumbia, y el jazz, crean en “*Tambores en la noche*” un ambiente de fiesta y celebración que muestran lo orgullosos que se sienten los hombres negros por su color de piel, por su estilo de vida, por sus antepasados y por los lugares en que viven.

A son de bullerengue y en donde la flauta y el tambor son sus principales protagonistas, en “*Tambores en la noche*”, obra poética de Jorge Artel; se le canta a toda persona negra marcada por la opresión y el olvido. Por ejemplo, se le canta al negro de Argentina, de Brasil, de Panamá, de Méjico y de Colombia, es decir que en este sentido va más allá de nuestro Caribe Colombiano, por el que Obeso cantó. De esta manera traspasa cualquier línea divisoria y diferenciadora para enaltecer y abogar por una raza olvidada.

Negro de los cadombes argentinos,

Bantú, cuya sombra colonial se esparce

Quién sabe cuáles socavones del recuerdo.

- ¿Qué se hicieron los *barrios del tambor*? –

Aunque muchos te ignoren
Yo sé que vives, y despierto
Cantas aún las tonadas nativas,
Ocultas en los ritmos disfrazados de blanco.

Negro del Brasil,
Herederero de antiquísimas culturas,
Arquitecto de músicas,
En el sortilegio de las macumbas
Surge la patria integral,
Robustecida por tus alegrías y tus lágrimas.

Negro de las Antillas,
de Panamá, de Colombia, de México,
de todos los sur litorales,
-dondequiera que estès,
No importa que seas nieto de chibchas,
Españoles, caribes o tarascos-
Si algunos se convierten en los tráfugas,
Si algunos se evaden de su humano destino,
Nosotros tenemos que encontrarnos,
Intuir en la vibración de nuestro pecho,
La única emoción ancha y profunda,
Definitiva y eterna:
Somos una conciencia en América.

Porque sólo nuestra sangre es leal
 A su memoria. Ni se falsifica ni se arredra
 Ante quienes nos denigran
 O, simplemente, nos niegan. (p.85)

El poema anterior titulado “*Poema sin odios ni temores*” nos sirve para darnos cuenta que allí se hace referencia a un tipo de hombre que no solo habita el Caribe Colombiano sino que se puede encontrar en cualquier parte del mundo. Como se menciona en algunos de los versos, se hace referencia a “*negros de nuestro mundo*”. Enlazado a dicho hombre, se encuentra el pasado y los ritmos de instrumentos musicales que ayudan a reafirmar con mucha insistencia el orgullo que siente por su raza, a pesar de ser denigrado y olvidado. Esta misma temática es recurrente a lo largo del poemario con poemas como, “Negro soy “, “*La voz de los ancestros*” y “*Danza, Mulata*”. Por ejemplo. Mencionada temática también nos la podemos encontrar al leer “*Cantos populares de mi tierra*” es decir, que también allí se evoca al pasado y a los ancestros. Particularmente los dos poemarios tienden a mencionar pueblos o ciudades en donde habitan hombres con características similares al descrito en los poemas, por ejemplo Obeso menciona aparte de Mompox, que es el contexto principal de “*Cantos populares de mi tierra*” a poblaciones vecinas, como Margarita y Murillo y en general, por supuesto, a todo el Caribe colombiano. En cuanto a Artel, sus descripciones abarcan diferentes lugares afuera de Colombia como lo son Argentina, Brasil y

Venezuela, por ejemplo, pero también muchos dentro de ella, por ejemplo menciona lugares como Cartagena, Chocó y Palenque.

En ambos poemarios, como dejé dicho en la introducción de este capítulo, el boga es su protagonista, aunque es menor su presencia en la obra de Artel, y a cambio de ello toma protagonismo el marinero, como por ejemplo en poemas “*Ese muchacho negro*”, “*El minuto en que vuelven*”, “*Cartagena 3 a. m.*” y “*Mi canción*”.

La ausencia o presencia de nuevos elementos en “*Tambores en la noche*” responde a que es un poemario que aunque alude a ciertos lugares y personas a los que hace referencia Obeso, imprime a sus poemas un tono de fiesta y folklor. Aunque no resalta en mayor medida lo trágico, pobre y lamentable como puede ser el modo de vivir de las personas a que se hace referencia, lo que sí es visto en “*Cantos populares de mi tierra*”, que junto a la descripción de lugares, personas y elementos de la naturaleza se convierte en una forma de dar a conocer y enaltecer la condición de humanos de dichas personas.

Ambas propuestas poéticas que mediante cantos o sonidos de tambores nocturnos describen a un tipo de ser humano, cumplen un mismo fin. La diferencia básica en ambos poemarios son los elementos utilizados, por lo cual Artel renueva ese discurso poético. Unido a esto y desde nuestro punto de vista, creemos, tomando como base a “*Tambores en la noche*”, que el tambor es símbolo del hombre negro humilde y popular que allí se puede visualizar.

Los tambores en la noche,

Son como un grito humano.
 Trémulos de música les he oído gemir,
 Cuando esos hombres que llevan
 La emoción en las manos
 Les arrancan la angustia de una oscura saudade,
 De una íntima añoranza,
 Donde vigila el alma dulcemente salvaje
 De mi vibrante raza,
 Con sus siglos mojados en quejumbres de gaitas.
 ...los tambores en la noche hablan.
 ¡ y es su voz una llamada
 Tan honda, tan fuerte y clara,
 Que parece como si fueran sonándonos en el alma.
 (p.22)

Cada verso anteriormente mostrado habla de un tambor que con cada sonido lanza un lamento de angustia (musicalizada) por lo que la “raza” negra ha tenido que sufrir; en un principio por parte del hombre blanco y por todo aquel que quería ponerle límites. Con los sonidos emitidos por los tambores, que parecen ser del hombre negro, la “raza” negra añora por la igualdad.

Con un lenguaje diferente, sin tantos juegos de palabras, lo cual no se debe de ver como correcto o incorrecto, sino como una forma diferente de darle voz al negro, podemos ver en “*Tambores en la noche*” que con elementos y temáticas diferentes cumple su propósito, al igual que lo hace,

con más claridad y de forma explícita Candelario Obeso. Opuesto a esto, es lo hecho por Manuel María Madiedo que solo reafirma la idea que se tenía y plantea Rufino Cuervo en el primer cuadro de costumbre, de que los bogas (negros) eran salvajes, que vivían en un contexto peligroso y que además tales individuos, debían de ser educados. Aunque también hay que resaltar que en mencionado cuadro de costumbre se defiende a los hombres allí representados y a su estilo de vida.

CONCLUSIÓN

Después de un minucioso análisis de “*cantos populares de mi tierra*”, podemos concluir que mediante cada poema y cada temática se construye uno o varios aspectos de un tipo de ser humano. Iniciando desde el título y la forma en que están escritos los poemas, se nos está indicando que el hombre a representar es de extracción humilde y popular. De manera textual, el título señala que se va a hablar específicamente de la condición de popular y de un lugar geográfico principalmente.

Al iniciar la lectura de los poemas, nos damos cuenta de que se nos habla de personas cuya piel es negra y que pertenecen a una “raza” en particular; pero esto pasa a un segundo plano, sin dejar de ser importante, una vez nos adentramos a la obra y reconocemos a un hombre trabajador, que ama el lugar en que vive y cada cosa allí presente, que es un eterno enamorado de las mujeres, que respeta, ama e idolatra a la mujer que le dio la vida. Entonces corroboramos que se nos habla de un ser humano con cualidades, que prefiere estar lejos de conflictos políticos, que satisface todas sus necesidades en el lugar en que vive, aunque sea visto por los demás como un lugar salvaje. El hombre cantado por Obeso anhela la igualdad social y económica, pero es feliz en su tierra, aunque su única compañía fuese su mujer y su perro. Este hombre también tiene defectos, lo cual no indica que sea malo, simplemente esto demuestra su condición de ser vivo. Dicho hombre se enamora, no es correspondido o es engañado, coge rabia, se va a los golpes, llora, ríe, ama y odia. Tal descripción del hombre va más allá de

un color de piel, aunque sí es fundamental para la forma en que percibe y es percibido por los demás.

Al terminar este trabajo, podemos afirmar que la poética de Candelario Obeso, aunque no hiciera parte del canon literario del momento, juega un papel relevante en la literatura del siglo XIX, pues pretende darle voz, valiéndose de métodos tradicionales y novedosos, a un ser no blanco, pobre y no instruido. Además de esto, cabe resaltar que a la hora de leer los poemas de Obeso, no se puede dejar al margen su vida privada, en la medida que fue la inspiración de su creación literaria. De ahí que el autor y los personajes masculinos de las historias de los poemas, fuesen hombres enamoradizos, no correspondidos, de piel negra, humildes, pueblerinos, populares, astutos, recursivos y aunque supuestamente Obeso se suicida, amantes de la vida.

REFERENCIAS

Artel, J. (2010) *Tambores de la noche*. Bogotá: Universidad de Cartagena, ministerio de cultura.

Barter, C. (2003) *Televisión, Identidades Culturales*. Editorial Paidós Bs. As.

Bolaño Sandoval, A. (2006). *Ruptura estética y conciencia de identidad en la poesía de Candelario Obeso* .[http:// www.ucm.es/info/especulo/numero33/cobeso.html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero33/cobeso.html). (5sep.2009)

Escamilla Morales (1998). *Fundamentos sociolingüísticos de la actividad discursiva*. Colombia. Editorial Gente Nueva Ltda.

Hall, S. (1997). *Representacion, sentido y lenguaje*. En *Representations: Cultural Representations and Signifying Practices*. Recuperado de <http://socio-economiaunivalle.edu.co/profesores/docuestu/docunland/pdf/eltrabajodelaR.Stuardh.pdf>.

Jáuregui, C. (2007). *Candelario Obeso, la literatura “afronacional” y los límites del espacio literario decimonónico*. En Lucía Ortiz (editora) “*Chambacú, la historia la escribes tú*” ensayos sobre cultura afrocolombiana. Iberoamericana colección nexos, numero18.

Madiedo, M. M. (1866). *El boga del Magdalena*. Bogotá: Foción Mantilla.

Obeso Hernández, C. (2007). *Cantos populares de mi tierra* .en David Ernesto Peñas (prólogo y compilación) *Candelario Obeso...popular y desconocido*. Bogotá: Edición pluma de Mompox S.A.

Prescott, L. (1985). *Candelario Obeso y la iniciación de la poesía negra en Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Quijano, A. *¡Qué tal, raza!* publicado en boletín rió abierto #11ultima consulta, 23 de octubre de 2005.

Valdelamar Sarabia, L. Y Ortiz Cassiani, J. (2009). *La actividad intelectual de Candelario Obeso: entre el reconocimiento y la exotización*. En *Candelario Obeso*. Cartagena de Indias, Colombia: El reino errante, biblioteca de literatura del Caribe colombiano.

Valero, S. (2007). *El poder de definir identidades y (des)proveer de agencia literaria: el caso de los afrodescendientes en Colombia*. Publicado en *Estudios de literatura colombiana* #. 20, enero- junio, 2007.